

CAPÍTULO

1

INTERDEPENDENCIA

RELACIÓN EN LA QUE CADA PARTICIPANTE INFLUYE SOBRE EL OTRO Y A MENUDO NECESITA DEL OTRO.

¿Qué tiene que ver la cosecha de maíz en Iowa con un niño de la sabana africana? ¿Qué tiene que ver un lobo con un álamo? ¿O el árbol que está frente a la ventana con el aire que estás por inspirar?

Una cosa se conecta con otra, y con otra, y con otra. A veces las relaciones son claras; otras, no tanto. Pero si abrimos los ojos para ver cómo interactúan todas las cosas y cómo esas interacciones cambian otras cosas, que a su vez interactúan, comenzamos a mirar el mundo de otra manera. Empezamos a centrarnos en la interdependencia (de las especies, las personas, los océanos y hasta los países) más que en los elementos por separado.

Leonardo da Vinci, genio máximo del Renacimiento italiano, posiblemente haya usado la palabra *connessione* (“conexión”) para describir esta forma de ver el mundo. Sin embargo, Leonardo no fue el primero en reconocer y valorar la manera en que todo se relaciona en el mundo. Personas de toda la Tierra y de todas las épocas hablaron entre sí sobre su interdependencia a través de sus relatos. Advirtieron sobre los *problemas* de las consecuencias involuntarias, en los que la solución para un problema en realidad provoca un problema mayor, lo que origina una espiral de soluciones y problemas. También hablaron sobre las *oportunidades* de la interdependencia, en las que las interacciones dan como resultado algo muy superior a la suma de sus partes, como sucede con el trabajo en equipo, los ecosistemas saludables y las comunidades prósperas.



En este cuento popular balinés, Gecko descubre que está conectado con todos los otros miembros de su comunidad de la jungla de maneras que ni se imaginaba.

La queja de Gecko

Una noche, el jefe de la aldea despertó de su profundo sueño al oír cinco llamados de “Ge-cko, Ge-cko, Ge-cko, Ge-cko, Ge-cko”. Era el lagarto Gecko. “Debo ver al jefe. ¡No estoy contento!”

Como era un hombre sabio y bondadoso, el jefe lo recibió aunque era medianoche.

Al resto de sus semejantes podría haberles parecido que Gecko no tenía ningún motivo para quejarse. Tenía la posibilidad de hacer muchas cosas que no podían hacer otras criaturas. Con las almohadillas de los dedos de sus patas, era capaz de escalar una pared o colgar del techo con la cabeza hacia abajo. Y le podía crecer otra cola si perdía una en una pelea. Ningún otro animal tenía esa capacidad.

“Gecko, ¿de qué te quejas?”, preguntó el jefe. “No puedo dormir. Noche tras noche, Luciérnaga me molesta con sus chispas de fuego”.

“Te escuché. Hablaré con Luciérnaga”, respondió el jefe a Gecko. “Ahora vuelve a tu casa y trata de dormir”.

Al día siguiente, el jefe llamó a Luciérnaga y le contó sobre la queja de Gecko. “¿Solamente molestas a Gecko?”, preguntó. “¿O es posible que a otros también les moleste el resplandor de tu luz en los ojos?”

Era de día, por lo que la luz de Luciérnaga ya no estaba encendida, y esta le respondió al jefe con mucha humildad. “No quise lastimar a nadie, señor. En realidad, creía que hacía algo bueno. Oí el tamborileo que hacía Pájaro Carpintero al golpear su pico contra

el tronco del árbol y pensé que era un tambor *kul kul* que despertaba a los aldeanos para convocarlos. Solo encendía mi luz para transmitir el mensaje”.

El jefe decidió interrogar a Pájaro Carpintero sobre el asunto. Lo encontró taladrando con su pico en forma de cincel y le contó lo que le había dicho Luciérnaga.

“Yo también estaba haciendo sonar la alarma, señor”, dijo Pájaro Carpintero. “Oí el *croac-croac* de Sapo en los arrozales y pensé que estaba advirtiéndome que se avecinaba un terremoto. Lo único que hice fue transmitir el mensaje”.

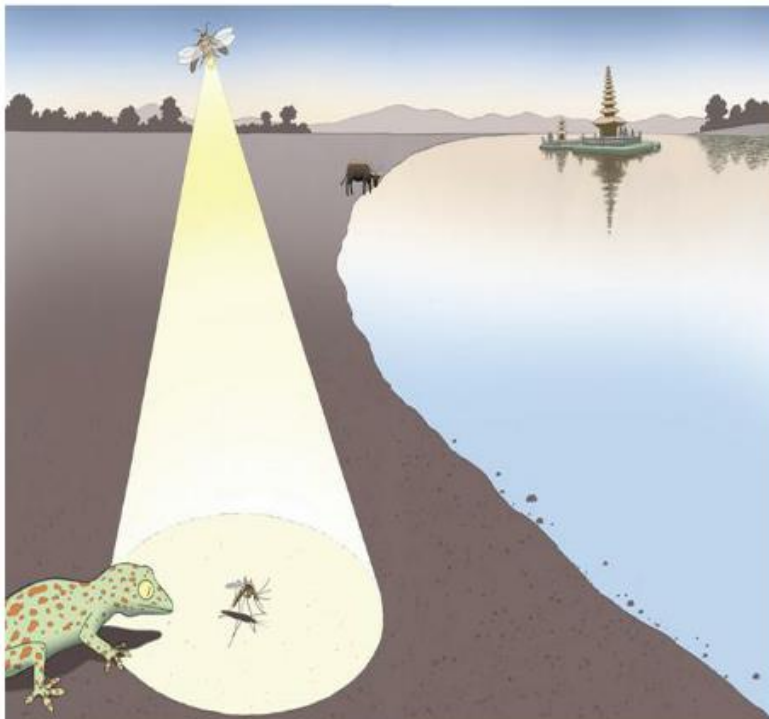
El jefe fue a buscar a Sapo, que, mientras tanto, ya se había enterado de que sería interrogado. Aún antes de que el jefe le pudiera preguntar, dijo: “La razón por la que *croaba y croaba* cada vez más y más fuerte que de costumbre, es que vi a Escarabajo Negro que caminaba por el sendero llevando estiércol, y es tan, pero tan sucio e insalubre que creí que debía detenerlo”.

Realmente eso es muy malo, pensó el jefe. Debo hablar con Escarabajo inmediatamente.

Escarabajo Negro, regordete y resplandeciente como cobre pulido, también le explicó la situación al jefe con mucha humildad y respeto.

“Verá, señor, Búfalo de Agua se pasea por el camino tan seguido arrojando pedacitos de suciedad que simplemente pensé que era mi deber limpiarlo”.

El jefe ya estaba empezando a perder la paciencia. “¡Dile a Búfalo de Agua que quiero verlo inmediatamente!”, ordenó.



Al rato Búfalo de Agua se acercó lentamente. Él también era amable, pero estaba muy molesto por el informe de Escarabajo Negro. “Es evidente, dijo, que no me aprecian. Lluvia se lleva todas las piedras del camino y yo relleno los agujeros. Dígame, ¿quién otro lo hace?”

El jefe de la aldea se estaba cansando mucho pero creyó conveniente continuar y escuchar la historia de Lluvia. Cuando encontró a Lluvia, se dio cuenta de que estaba muy enojada.

“¿Búfalo de Agua estaba quejándose de MÍ?”, preguntó. Sin MÍ no hay mosquitos, y si no hay mosquitos, Gecko tiene hambre y no es feliz. ¡No me diga nada a mí; háblele a Gecko!”

Entonces el jefe llamó a Gecko nuevamente. Con voz áspera le dijo: “Gecko, ¡basta de quejas! Todos estamos conectados de maneras que a veces no percibimos. Ve a tu casa y trata de vivir en paz con todos tus vecinos”.

Y eso fue lo que hizo Gecko.

¿Cuántas veces nos sucede como a Gecko, que nos enojamos por cosas que otros hacen o nos sentimos frustrados por ciertos hechos cuando no comprendemos por qué ocurren? Al igual que Gecko, también podemos descubrir que el origen de nuestros problemas se aclara—y hasta podría desaparecer—cuando cambiamos un enfoque centrado en proteger nuestra independencia por otro centrado en comprender nuestra interdependencia.

El reverendo Dr. Martin Luther King Jr., activista del movimiento por los derechos civiles estadounidenses, llegó a una conclusión similar en un sermón que dio en 1967: “En realidad, todo se resume a esto: todo lo que vive está interrelacionado. Estamos todos inmersos en una red ineludible de reciprocidad, unidos en un mismo destino. Lo que afecta a uno directamente, nos afecta a todos indirectamente... No vamos a tener paz en la Tierra hasta que no reconozcamos este hecho fundamental de la estructura interrelacionada de toda realidad”.



Interdependencia: es una relación de necesidades entrelazadas que contienen tanto elementos diferentes como comunes.